

FIRMAS, RUBRICAS Y MARCAS DE UNA FAMILIA DE PLATEROS SEVILLANOS. LOS BALLESTEROS

María Jesús Sanz

Los plateros apellidados Ballesteros son figuras bastante conocidas por los estudiosos de la platería española, pues ambos —padre e hijo— realizaron importantes obras durante la segunda mitad del siglo XVI, en el ámbito del Antiguo Reino de Sevilla.

Hasta ahora se han planteado bastantes interrogantes acerca de la identidad de cada uno, de la duración de su obra, y, sobre todo, de la identificación de las piezas que a cada uno corresponden.

La importancia de las obras a ellos debidas y su papel en la introducción del Renacimiento en nuestra ciudad ha hecho que hayan sido mencionados por los distintos historiadores del arte sevillano, y que el gran erudito José Gestoso nos proporcionara datos documentales de sus vidas y de sus obras. Sin embargo, muy poco se sabía hasta el momento de los aspectos que nos interesan en este trabajo: sus firmas, sus rúbricas y sus marcas. Gestoso había publicado la firma de uno de ellos, y nosotros dimos a conocer algunos de sus punzones hace algunos años (1), pero la identificación de firmas y marcas con cada uno de los personajes no se había hecho hasta el momento.

En este trabajo hemos recogido una serie de marcas que hemos intentado identificar con cada uno de los plateros, aunque no siempre lo hayamos conseguido.

El problema de las firmas y rúbricas se presenta mucho menos complicado y éste creo que ha quedado resuelto después de nuestra investigación.

1. Gestoso, J.: *Ensayo para un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive*, Sevilla, 1900, tomo III, pág. 423, y Sanz, M.J.: *Orfebrería Sevillana del Barroco*, Sevilla, 1976, tomo II, pág. 41.

Las noticias que de estos plateros tenemos son variadas y provienen de varias fuentes, unas relacionadas con sus funciones gremiales, otras con sus obras, y otras, finalmente, son puramente personales.

Casi todo lo que se sabía de ellos hasta ahora partía de Gestoso, que, a través de su laborioso trabajo en los archivos sevillanos, había sacado a la luz importantes datos. Los historiadores que le han seguido no han hecho más que repetir sus noticias, o ampliarlas siguiendo sus referencias documentales.

Las noticias gremiales de los Ballesteros son bastante numerosas, ya que tuvieron un importante papel en la corporación de los plateros, agrupados bajo la protección de su patrón San Eligio. Ambos fueron en repetidas ocasiones Padre Mayor y Veedores de plata por lo que son numerosos los documentos encabezados, o firmados por ellos.

Las referencias a sus obras proceden casi todas del Archivo Catedralicio, ya que fueron plateros de la Catedral y realizaron varias obras para el templo, y asimismo tuvieron a su cargo la limpieza y restauración de toda la plata existente, labor ésta que constituía su principal tarea.

No obstante su ámbito de trabajo fue mucho más amplio, pues diferentes localidades del Antiguo Reino de Sevilla poseen piezas marcadas por ellos, y asimismo existen contratos de obras que recogen sus firmas en otras localidades, incluso fuera de Andalucía, y de España hemos logrado localizar obras de su mano, o al menos con su punzón.

Nosotros no vamos a hacer aquí un estudio exhaustivo de la vida y la obra de los Ballesteros, sino que simplemente trataremos de identificar sus firmas, rúbricas y marcas.

La cronología de Hernando de Ballesteros, el Viejo, se extiende hasta el momento desde 1544, en que es citado en el libro de Reglas de la Cofradía de San Eloy, hasta 1579 en que hace testamento, debiendo morir poco después. Entre estas dos fechas son numerosas las alusiones a sus obras nuevas y a las reparaciones en la Catedral, pero muy pocas se refieren a su vida. Sus actividades como Padre Mayor y otros cargos en la Cofradía son también a menudo referidas.

De Ballesteros, el Mozo, la primera noticia hasta ahora conocida provenía de Gestoso que lo sitúa como hombre casado con Ana de Illescas viviendo en una casa del cabildo eclesiástico en 1572 (2). Nosotros, sin

2. Gestoso, J.: *ob. cit.* tomo II, págs. 147-148.

embargo, hemos encontrado noticias anteriores, como la que procede de un documento de protesta contra el Ayuntamiento de la ciudad acerca de la elección de Alcaldes Veedores de los plateros por parte del Cabildo de la ciudad y sin la intervención de ellos. El documento data de 1567, y en él aparece la firma de ambos plateros (3) (fig. 1).

Otro nuevo dato hallado por nosotros se refiere al nacimiento de su hijo mayor, llamado también Hernando y bautizado en la parroquia del Sagrario en 1571, lo que hace pensar en su boda con Ana Illescas alrededor de 1570 (4) (Doc. 1).

La última fecha de su vida, conocida hasta ahora, procede de Sancho Corbacho que lo sitúa en Indias en 1603 (5), pero nosotros afortunadamente hemos hallado noticias posteriores, especialmente la de su muerte acaecida en 1610, habiendo sido enterrado en la parroquia del Sagrario el 26 de noviembre de este año (6) (Doc. 2).

Entre las noticias de la vida y obra de ambos plateros dadas por Gestoso, algunas de ellas resultan algo confusas, especialmente las referidas a la época en que ambos trabajan como plateros, pues hay una tendencia por su parte de atribuir al padre casi todas las obras conocidas y relegar al hijo a un segundo plano. Nosotros pensamos que la actividad del padre se extiende esencialmente en el tercer cuarto del siglo XVI, aunque rebasa los dos límites, mientras que la del hijo se desarrolla en el último tercio, ocupando además los primeros años del siglo XVII, pues ya hemos visto la fecha de su muerte.

La noticia de Sancho sobre su ida a América, ignoramos de dónde la ha tomado, ya que no lo especifica. Esta marcha al Nuevo Continente puede ser perfectamente posible, ya que muchos artistas marchaban a América para hacer fortuna, y pasado algún tiempo volvían a su tierra natal. En el caso de Ballesteros el Mozo debía tener, en la fecha propuesta de 1603, alrededor de los 70 años, si consideramos que se casara a una edad normal, con esos años nos parece demasiado viejo para emigrar. Sin embargo esa ida a América podría referirse a su hijo, de su mismo nombre, que, nacido en 1571, tenía en la fecha de la partida 32 años, edad que sí parece adecuada para emigrar. Por otra parte, de ese hijo nada más se ha sabido, quizá porque muriera joven o quizá porque no fuera platero como su padre y abuelo.

3. Archivo Municipal de Sevilla, Escribanías del Cabildo, siglo XVI, tomo XII, nº 58.

4. Archivo parroquial del Sagrario, libro nº 9 de bautismos, fol 38 v.

5. Sancho, A: *Orfebrería Sevillana de los siglos XIV al XVIII*, Sevilla, 1970, nº 50.

6. Archivo Parroquial del Sagrario, libro nº 4 de defunciones, fol. 37.

Con respecto a la distinción de la obra entre los plateros Ballesteros, sólo ha sido posible hasta ahora cuando existía el documento contractual, en el que se especificaba si el autor de la obra era "el viejo" o "el mozo", y gracias a ello se han intentado establecer algunas diferencias de estilo. Sin embargo, en obras no documentadas la diferenciación no resulta demasiado fácil.

Nosotros, sin embargo, vamos a ocuparnos exclusivamente —como ya advertimos al principio— de firmas, rúbricas y marcas.

El estudio de las firmas no presenta demasiada dificultad, ya que aparecen una y otra vez conjuntamente en varios documentos. Gestoso en su *Diccionario de Artífices sevillanos* publicó una de ellas que identificó con la del Mozo, pero que a nuestro entender era la del viejo (7). Precisamente en el documento que Gestoso citó como muestra de la firma —que data de 1573—, revisado detenidamente se observa que contiene además otra firma de otro Hernando de Ballesteros, este "el mozo", que Gestoso no vio. (Fig. 1.) En otro documento que nosotros presentamos (Fig. 2) proveniente del Archivo Municipal, se repiten las mismas firmas —la del padre y la del hijo con los mismos caracteres que en el documento anterior, y en este caso el que encabeza el documento es el padre, que como Padre mayor de la Cofradía de San Eligio —en la fecha de 1567—, hace las reclamaciones pertinentes. El padre, máxima autoridad del gremio en ese momento, firma en primer lugar, y el hijo —veedor de plata—, autoridad que le sigue en atribuciones, firma en segundo lugar. Probablemente lo que llevó a Gestoso a la confusión en el documento de 1573, fue que el que encabezaba el documento era el hijo, pues se trataba de un contrato con la Cartuja de Cazalla para la realización de una cruz de plata por su parte. Sin embargo, el padre, que figuraba como fiador, como persona de mayor edad y respeto, firmó en primer lugar (8).

Las grafías son absolutamente diferentes, pues el padre firma como Fernando Vallesteros y el hijo como Hernando de Ballesteros. La primera tiene rasgos más enérgicos y letra muy clara, la segunda de líneas más suaves introduce el de. Hay que advertir que la grafía y por lo tanto la diferencia entre B y V, y F y H no está aún fijada en el siglo XVI, y por ello no significa nada escribir con distintas consonantes, además el hijo en otros documentos utiliza a veces la V (9), sin embargo las formas más habituales en cada uno de ellos son las que aparecen en los documentos citados, F y V para el padre y H

7. Gestoso, J.: *ob. cit.*, tomo II, pág. 423.

8. Compárense las figuras nºs. 1 y 2.

9. Biblioteca Capitular y Colombina, Fondo Gestoso, Papeles Varios, tomo XL, fol. 404.

y B para el hijo. Es también significativo observar que los escribanos cuando citan a uno u otro siguen en general las grafías de sus firmas, por lo que habría que deducir que ellos deliberadamente firmaban de un modo distinto para ser diferenciados entre sí.

Las rúbricas que acompañan a las firmas, que son el principal elemento identificador de cada personalidad, son también absolutamente diferentes. La rúbrica del padre, que ha aparecido en los documentos básicos de esta investigación, presenta gruesos trazos triples a ambos lados del nombre y apellido formados por unos trazos verticales que se atraviesan en la parte media por otros más pequeños horizontales. En la parte inferior las tres lazadas se unen en un punto, rematándose en un rasgo curvo horizontal.

La rúbrica del hijo muestra rasgos más suaves a ambos lados del nombre y apellido, formando varias lazadas a distinto nivel, siendo la parte de abajo mayor que la de arriba.

Más difícil y variado resulta el problema de la identificación y estudio de las marcas o punzones de las que hemos recogido hasta ahora cinco variedades. Casi todas ellas fueron publicadas por nosotros por primera vez en diferentes trabajos (10) a los que se añadieron la catalogada por la Dra. Heredia (11), y las recogidas en la Enciclopedia de la Plata Española (12). Mucho antes, Charles Oman, el gran investigador inglés ya desaparecido, publicó otra diferente a la que dio una errónea lectura (13). Ultimamente la Dra. Esteras publicó otra marca que por no representar una imagen adecuada no podemos reproducir (14).

El punzón más conocido es el de Ballesteros el Viejo, pues se halla en obras suyas documentadas como las urnas de San Florencio (Fig. 3) y San Servando, y los portapaces de la Asunción (Fig. 4) y Ascensión, obras todas de su mano que se hallan en la Catedral de Sevilla. Este punzón se forma por un espacio cuadrado en el que se insertan, en la parte izquierda las sílabas

10. Sanz, M.J.: *ob. cit.*, tomo II, pág. 41, y *Catálogo de orfebrería de la Colegiata de Osuna*, Sevilla, 1979, pág. 14, y "Punzones de la ciudad de Sevilla hasta fines del siglo XVI", *Arte sevillano*, nº 2 Sevilla 1982, págs. 6 y 7

11. Heredia, M.C.: *La orfebrería en la provincia de Huelva*, Sevilla, 1980, tomo II, págs. 15 y 94.

12. Fernández, A., Munoa, R. y Rabasco, J.: *Enciclopedia de la plata española y virreinal americana*, Madrid, 1984, págs. 216-217.

13. Oman, Ch.: *The Golden Age of Hispanic Silver*, Londres, 1968, pág. 27, nº 66.

14. Esteras, C.: *La plata en Jerez de los Caballeros*, Badajoz, 1984, págs. 3-6 y 86.

DO/FR, superpuestas, como abreviatura invertida del nombre de Fernando, y en la parte derecha una ballesta colocada en sentido oblicuo al nombre. Los portapaces se hicieron en 1556 (15) y las arquetas entre 1558 y 1559 (16), fechas en que este artífice era platero de la Catedral. A través de estas obras se puede establecer un estilo característico del padre, correspondiente al pleno renacimiento de mediados del siglo y despojado ya de las reminiscencias goticistas.

En el caso de los portapaces, la Giralda, marca de la ciudad, aparece sobre el punzón del contraste Pedro Rodríguez, en el de la Asunción, y sobre las iniciales LS en el de la Ascensión, que deben corresponder al platero Luis Sánchez, probable sucesor de Pedro Rodríguez en la contrastía de la ciudad. La marca de Ballesteros como autor aparece separada de las dos anteriores, en el otro extremo de la base. Por otra parte, la imagen de la Giralda achaparrada y sin la reforma aún de Hernán Ruiz corresponde claramente con la marca de mediados del siglo (17).

En las urnas-relicarios la Giralda es muy similar y el contraste es Diego de la Becerra, que aparece igualmente bajo la torre.

Muy semejante es la marca del píxide de la iglesia de Santa Catalina de Jerez de los Caballeros, pieza atribuible también a Ballesteros el Viejo como autor y datable por estas fechas (18). Muy cercana a las anteriores marcas, pero distinta tipológicamente es la que presentó Charles Oman existente en un frutero del Victoria and Albert Museum. La pieza, puramente profana, lleva un pie como los habituales en las piezas religiosas del renacimiento español, y un plato o recipiente muy plano con la figura de Lucrecia en el momento de su suicidio. Las marcas son la de la Giralda, con el nombre de Sevilla al pie, y con la misma imagen rechoncha, otra difícilmente legible

15. Palomero, J.: "La platería en la catedral de Sevilla", *La catedral de Sevilla*, Sevilla, 1984, pág. 619.

16. Gestoso, J.: *Sevilla monumental y artística*, tomo II, pág. 432, y *Ensayo de un diccionario...*, tomo II, pág. 147.

17. Sanz, M. J.: "Punzones de la ciudad de Sevilla...", pág. 14.

18. Esteras, C.: *Ob. cit.*, pág. cit. Aunque la marca no está reproducida en facsimil ni en macrofotografía, las características de su dibujo permiten afirmar que es la misma que las de los portapaces y la urna de la Catedral, y que por lo tanto deben corresponder a Ballesteros el Viejo. La acompañan otras dos marcas, la de Juan Ruiz como contraste, opinión en la que coincidimos con la Dra. Esteras, y la de la giralda, como marca de la ciudad, que lleva el nombre debajo de la torre, y que como ya explicamos en repetidas ocasiones corresponde a mediados del siglo. Este último punzón no se puede considerar como inédito, según afirma la Dra. Esteras, ya que fué publicado por nosotros previamente en "Punzones de la ciudad de Sevilla..." en 1982.

que identifica, como de Miguel Jerónimo Monegro, con bastante probabilidad de acertar, y finalmente una tercera que identifica con la del platero Juan de Herrera, pero con el que reconoce no coinciden las fechas de la pieza, que resulta bastante anterior a este artista. Observada la marca con detenimiento, no solamente en la reproducción de la publicación —que es buena—, sino al natural, puede verse que ésta se compone de un rectángulo en el que se disponen dos líneas. Las letras, bastante borradas, permiten leer una H y una E bajo ella, una parte central mas borrada aún, de la que sobresale, en la parte superior del rectángulo, la ballesta, y una B sobre una posible A al final de la marca. Omán había confundido la parte superior de la ballesta con una cruz, cosa que a nosotros nos extrañaba pues nunca antes habíamos encontrado este signo acompañando a las marcas de este platero. La fotografía ampliada proporcionada por el Museo Victoria y Alberto permite apreciar perfectamente la imagen de la ballesta, por lo que no hay duda con respecto al nombre de Ballesteros. Nosotros creemos que el punzón corresponde a Hernando o Fernando de Ballesteros, el Viejo, bien como contraste, o bien como autor, quizá mejor esto último. El punzón no ofrece dudas, y la fecha que se da, hacia 1550, coincide plenamente con la primera época del artista.

En las mismas fechas o muy poco después —en el tercer cuarto del siglo— podrían situarse las marcas que aparecen en una pequeña cruz de altar de cristal de la Catedral de Sevilla (Fig. 6), en una cruz procesional de Sanlúcar la Mayor (Fig. 7), y en un cáliz de Arcos de la Frontera (Fig. 8). En todas ellas la imagen de la Giralda sigue siendo achaparrada, es decir, sin el giraldillo, y en las dos últimas ha desaparecido el nombre de la ciudad, lo que supone un momento más avanzado, y, lo más importante, se acompañan de un punzón que dice HER/ANDO. No llevan otro punzón nominal por lo que ignoramos si se refieren a autor o contraste. No obstante, en todas las piezas el nombre del artista aparece debajo de la Giralda, por lo que podría referirse al contraste.

No podemos asegurar que la marca Hernando se refiera a uno de los Ballesteros, ya que el hombre era muy corriente en la época. En las fechas en que el Mozo era veedor, cargo que llevaba habitualmente aparejado el de marcador oficial de la ciudad, había otros Hernandos o Fernandos entre los plateros, como Hernando de Baena, que firma el documento de 1567, aunque no sabemos que detentase ningún cargo. Otro platero coetáneo era Hernando de Ocaña, padre mayor en 1593, elector y candidato en 1589, pero que era platero de oro, por lo tanto no podía ser marcador de la plata. En las elecciones del 89 encontramos otro Hernando, este apedillado Alonso, pero del que no sabemos que tuviese cargo alguno.

En cuanto al estilo de las obras que contienen la marca de Hernando puede decirse que se hallan dentro del pleno Renacimiento, y la imagen achatada de la Giralda en la marca hace pensar en una fecha anterior a 1568. En estas fechas, tanto el padre como el hijo trabajan como plateros, pero el estilo claramente plateresco, especialmente en la cruz de Sanlúcar, hace pensar en el padre como autor, aunque si la marca correspondiera al contraste, ésta podría pertenecer al hijo, ya que detentaba este cargo en 1567.

Una tercera teoría podría ser que autor y contraste fueran la misma persona, el padre, y por eso existe una sola marca nominal, situada debajo de la Giralda.

De época más avanzada pero indudablemente de Ballesteros, es el punzón que aparece en un cáliz de la colegiata de Osuna (20) (Fig. 9), en otro de la parroquia de Cortegana (Huelva) (21), y en una jarra de la iglesia parroquial de Azpeitia, en Guipúzcoa (22) (Fig. 10). El cáliz de Osuna, que ya dimos a conocer hace algunos años, presenta dos partes, la superior más arcaizante, y la inferior, en la que va la marca, que corresponde al último tercio del siglo. Esta consiste en una Giralda con el giraldillo ya incorporado y bajo ella una H y una ballesta en sentido paralelo. La pieza de Azpeitia es la clásica jarra de pico con asa mixtilínea, pico de mascarón, y cuerpo con costillas, correspondiente al Bajo Renacimiento, y datable también en el último cuarto del siglo XVI o en los comienzos del XVII. La marca es casi igual a la anterior, con la única variante de presentar la ballesta junto a la H en lugar de debajo.

El cáliz de Cortegana tiene la marca muy borrada pero se aprecia bien la posición de la ballesta bajo la H, como en la pieza de Osuna. El estilo de la obra corresponde al Bajo Renacimiento conteniendo decoración de cintas planas y emblemas de la Pasión.

Todas ellas coinciden con la época de máxima actividad de Ballesteros el Mozo a quien parece acertado atribuirle este punzón, quizá como autor.

La misma imagen de la Giralda con el giraldillo presenta la última marca hallada que puede relacionarse con Ballesteros, pues justo bajo la torre aparece en dos líneas la palabra VAV/LLESTA, estando el renglón inferior en su parte baja bastante borrado, y apreciándose la e superpuesta a una l. Esta marca se halla en un cáliz del Hospital de la Caridad de Sevilla (Fig. 11), que

19. Oman, Ch.: *ob. cit.*, pág. cit.

20. Sanz, M. J.: *Catálogo de orfebrería de la Colegiata de Osuna*, pág. cit.

21. Heredia, M.C.: *Ob. cit.*, pág. cit.

22. Fernandez, A. Munoa, R. y Rabasco, J.: *Enciclopedia...* pág. 217, nº 1233.

presenta una tipología claramente manierista de influencia miguelangelesca. El pie lleva evangelistas sentados y enmarcados en óvalos, con clara alusión a los profetas de la Sixtina, y la copa lleva ángeles niños con los emblemas de la Pasión, realizados de cuerpo entero y con posturas y modos propios de la sofisticación manierista. Es por tanto obra correspondiente al último cuarto del siglo y atribuible a Ballesteros el Mozo.

La marca presenta una forma original de expresar el apellido Ballesteros, ya que sustituye la ballesta dibujada por la palabra ballesta escrita, pero no parece ofrecer la menor duda su pertenencia al apellido Ballesteros. Ignoramos si es marca de contraste o autor, pero la apariencia estilística de los relieves nos inclina por el punzón de autoría, aunque se halle colocada la palabra ballesta justo bajo la Giralda, como era habitual en las marcas de contraste.

Esta variedad de punzones para dos plateros tiene su explicación. En primer lugar, corresponden a dos personas, pero además estas dos personas podían actuar en situaciones distintas, es decir, como autores de la obra, o como contrastes de la ciudad.

Padre e hijo tuvieron cargos importantes en el gremio de los plateros, y en repetidas ocasiones ostentaron el de veedores de plata, cargo éste que a menudo conllevaba el de marcador oficial de la ciudad, es por ello por lo que como mínimo tendría que haber cuatro punzones diferentes, dos de contraste y dos de autor, correspondientes a cada uno de ellos. Ocurre sin embargo que a veces los plateros pueden cambiar su marca, aunque ello no sea muy habitual, y en este caso todavía podían aparecer más variantes de las marcas de los Ballesteros.

En general, como ya hemos apuntado anteriormente, la marca del contraste solía colocarse bajo la marca de la ciudad, y en este sentido podría hacerse un intento de separación entre marcas de contraste y de autor, pero este hecho no es absolutamente riguroso y pueden encontrarse marcas de contraste alejadas de la de la ciudad, y por el contrario marcas de autor bajo la de la ciudad, aunque sea poco frecuente.

Otras veces, y esto sí ocurre a menudo, suele faltar una de las marcas nominales —autor o contraste—, y en estos casos resulta aún más difícil determinar a quién corresponde la marca que aparece, si al autor o al contraste. Únicamente cuando tenemos referencias documentales es cuando podemos asegurar la autoría de la obra.

Con todas estas apreciaciones hemos intentado dar a conocer firmas, rúbricas y marcas de los Ballesteros, plateros sevillanos de primera línea, de los que las noticias anteriores conocidas eran bastante confusas. Creemos que han quedado perfectamente identificadas las firmas y rúbricas, se han dado a

conocer todos los punzones de los que hasta ahora se tiene noticia, perfilando y corrigiendo algunas de las atribuciones que en estudios anteriores —entre ellos los nuestros— se habían hecho.

Por otra parte, se han adelantado nuevas noticias documentales acerca de Hernando de Ballesteros el Joven, como la del nacimiento de su primogénito, que al llevar su mismo nombre supone un tercer Hernando de Ballesteros, pero del que desgraciadamente nada sabemos, ya que no figura entre los registros de hermanos de la cofradía en los comienzos del siglo XVII, fecha esta en que dada su edad —unos 30 años— debía estar en plena actividad, si es que fue platero.

Puede decirse que la familia Ballesteros representa el desarrollo del pleno Renacimiento en la ciudad, con cuyos modos y estilos estuvieron absolutamente identificados, y cuya trayectoria se cortó en 1610 con la muerte de Hernando de Ballesteros el Mozo.

APENDICE DOCUMENTAL

Documento nº 1

Partida de bautismo del primogénito de Hernando de Ballesteros el Mozo, 1569.

En martes seys días del mes de diziembre año de mil e quinientos y sesenta y nueve, yo el liçençiado Bernardo Ruys, cura del Sagrario de la Sancta Iglesia de Sevilla, baptizé a Hernando, hijo de Hernando de Ballesteros y de Ana de Illescas, su mujer, fué su padrino el muy ilustre señor Don Gonzalo Brizeño chantre y canónigo de esta Sancta Iglesia. El liçençiado Bernardo Ruys.

(Archivo Parroquial del Sagrario, libro nº 9 de bautismos, fol. 38 v.).

Documento nº 2

Partida de defunción de Hernando de Ballesteros el Mozo, 1610.

Viernes 26 de Noviembre, este día se enterró en el convento de San Francisco Hernando de Vallesteros, que vivía en Gradas.

de los dis y la capa----24

de la ofrenda-----12

de la dicha capa

del doble y 30 acompañados

del sacristán, convite y incensarios de los moços, codales y xiriales. (total 14 reales).

(Archivo Parroquial del Sagrario, libro 4º de defunciones, fol. 37).



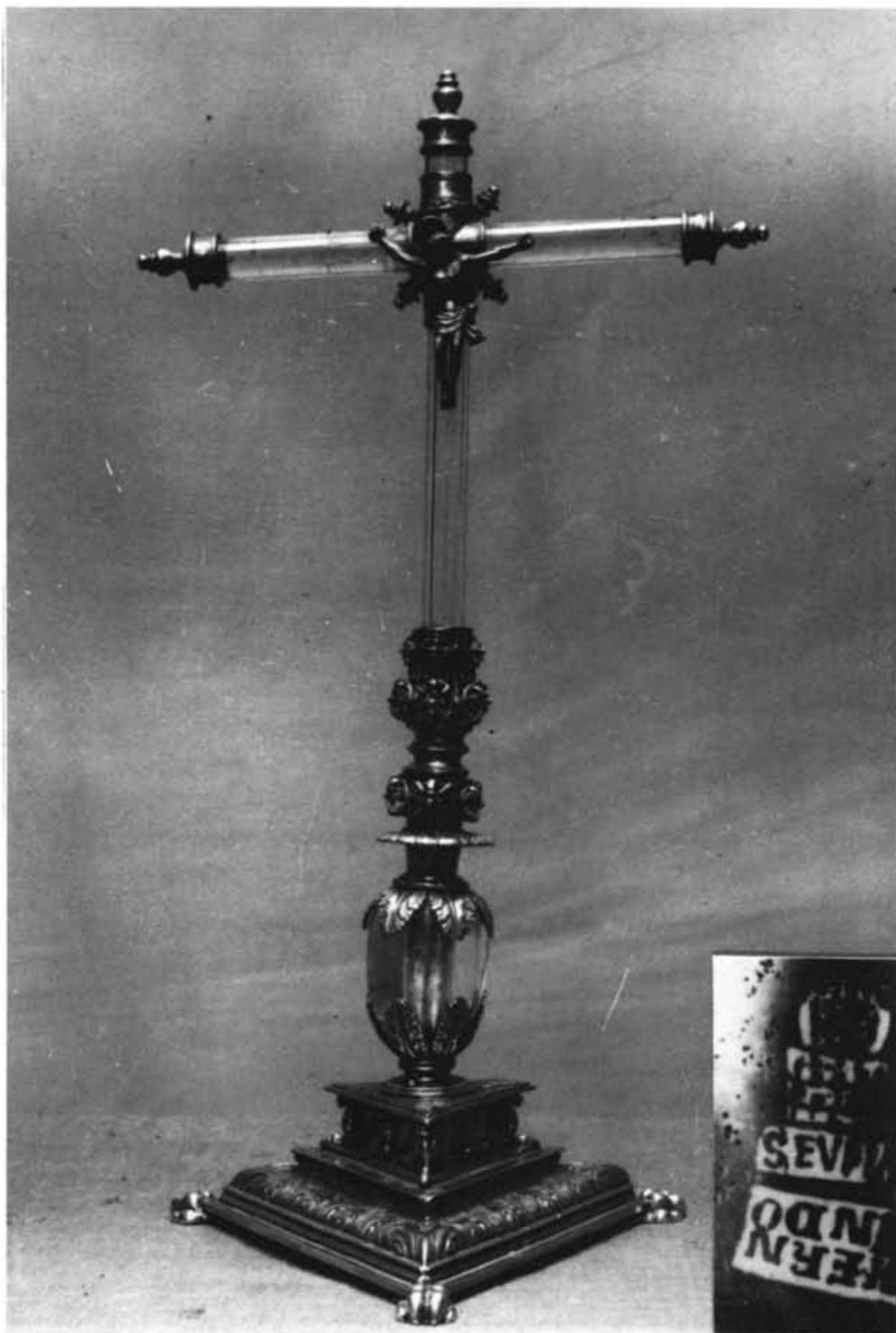
Arca-relicario de San Florencio.
Hernando de Ballesteros el Viejo, 1559. Catedral.



Portapaz de la Asunción. Hernando de Ballesteros el Viejo. 1556. Catedral.



Frutero de Museo Victoria y Alberto de Londres.
Hernando de Ballesteros el Viejo. hacia 1550-60.



Cruz de cristal. Década de los 60.
Atribuible a Hernando de Ballesteros el Viejo. Catedral.



Cruz procesional. Atribuible a Hernando de Ballesteros el Viejo 1550-60.
Parroquia de Santa María, Sanlúcar la Mayor (Sevilla).



Marca existente en un cáliz de la parroquia de Santa María de Arcos de la Frontera (Cádiz) atribuible a Hernando de Ballesteros el Viejo. Hacia 1550-1555.



Marca existente en un cáliz de la Colegiata de Osuna (Sevilla). Atribuible a Hernando de Ballesteros el Joven, Hacia 1570-80.



Jarra. Atribuible a Hernando de Ballesteros el Joven. Hacia 1580-90.
Parroquia de Azpeitia (Guipuzcoa).



Cáliz. Atribuible a Hernando de Ballesteros el Joven. Hacia 1580-90.
Hospital del Señor San Jorge, o de la Caridad, Sevilla.